

Fanny, la extranjera que lucha en nuestras filas

Una mujer, muy femenina, que tiene corazón y temple de heroína legendaria

por Luis de Oney



Fanny Schoonheydt, la heroína de la ametralladora, que lucha en el frente de Aragón.
(Foto Pérez de Rozas)

La Oficina Jurídica del Palacio de Justicia

Contra los usureros de menor cuantía y los tenorios trasnochados

La Oficina Jurídica de esta Audiencia continuó durante la tarde de ayer la recepción de denuncias.

Algunas de éstas son falladas en el acto y la pena que se impone al delincuente ha de cumplirse en seguida.

Entre las que ayer hubo, merece citarse la de un usurero de los llamados de menor cuantía, que prestó una cantidad a un modesto obrero y le cobraba unos réditos extraordinarios. Los componentes de la Oficina, no viendo claro el caso, condenaron al usu-

a ella y que supo repetir su vida en lo mucho que vale.

—¿Piensa volver al frente?

—Naturalmente. En cuanto el médico me diga que ya puedo marchar. Ayer vino a verme el coronel Villalba y me habló de sus planes, me dijo lo que se va a hacer en el frente. Ya no puedo perderme todo eso. Ahora, después de la conversación con Villalba, tengo más ganas que antes de volver. Además, que yo quiero entrar en Almdévar.

—¿De modo que completamente decidida?

—Completamente. Muchos amigos me preguntan: ¿Por qué haces eso? ¿Por qué vas al frente? ¿Por qué estás con una ametralladora? Lo hago por varias razones, todas ellas de estímulo. Estímulo para los hombres que combaten a mi lado. Por mucho que sea el peligro, ellos no pueden retirarse mientras yo esté allí. Tendrían vergüenza de hacerlo. Mi presencia les daría mayores ánimos si es que alguna vez les pudiera faltar. Estímulo para

las mujeres de la retaguardia, para que cada una en su puesto, cumplan su deber en esta lucha. Y estímulo también para todas las mujeres del mundo que deben mirar con simpatía la defensa que el pueblo español hace de su libertad. Porque esta guerra civil no es de un Gobierno ni de otro. Es cuestión de una época nueva. Si nosotros ganamos, ha de cambiar mucho la ideología mundial.

Después de una pequeña pausa, Fanny vuelve a decir sus deseos de volver al frente.

—En cuanto pueda me incorporaré a mi columna. Es una columna en la que no se conoce el miedo. Lo que se quiere es avanzar, avanzar, siendo necesario contenerlos para que no se haga imprudentemente. En cambio los enemigos se aterran en cuanto descubren a nuestros aviones y comienzan a encomendarse al cielo, a Santa Bárbara y a Dios, a quien piden que les ayude. Pero Dios no les quiere ayudar.

Nos despedimos de Fanny, la heroína Fanny, deseándole un rápido restablecimiento. A lo cual responde ella.

—Eso. Curarme en seguida para volver al frente.



Fanny, conversando con nuestro camarada Luis de Oney, en el Hospital, donde se halla enferma.
(Foto Pérez de Rozas)

Fanny Schoonheydt. Cabellera rubia, en la que no interviene el oxígeno. Rubia porque sí.

Y ojos azules. Azules de lago norteño o de cielo meridional.

Quiérese decir que no parece mujer de temperamento violento y de sangre volcánica. Esto cuadra mejor cuando son fatalmente negros los ojos y fatalmente negros los cabellos. Fanny tiene figura y aspecto de mujer suave y tierna, con serenidades y placideces escandinavas.

No obstante, es una heroína que puede servir de punto de referencia para contrastar el valor de los hombres. Fanny pertenece a las milicias populares y actúa en el frente de Aragón. No se trata de una enfermera. Ya sabemos que los servicios de las enfermeras son auténticamente valiosos. Pero Fanny es, todavía, más destacada. Fanny es una combatiente que sirve en las líneas una ametralladora y que en diversos días y lugares ha dejado escrita, firmada y rubricada la cualidad serena y valerosa de su temperamento.

Hoy se encuentra en Barcelona, en uno de los hospitales de sangre. No herida, afortunadamente. Enferma. En la guerra producen bajas los proyectiles y las enfermedades. Por enfermedad ha sido baja temporal en las milicias leales esta hermosa y valiente camarada Fanny Schoonheydt.

La hemos visitado en la habitación que ocupa en el hospital. La tarde anterior estuvo a verla el coronel Villalba durante las horas que pasó en Barcelona. Porque a Fanny la admiran y quieren todos, desde el coronel Villalba hasta el miliciano desconocido que lucha con arrojo en la línea de fuego. La quieren por su simpatía personal, por su firme valentía ante el peligro. Mientras las balas silban, los obuses aullan y las granadas atruenan, Fanny se sonríe y hace crepitar su ametralladora.

Viéndola aquí, nadie lo creería. Aquí es una mujercita muy femenina.

Un raudal de sol entra por la ventana. En la mesita, junto al lecho, en un búcaro, hay un ramo de claveles. Parece que esto, el sol dulce el silencio sereno, las flores amables, sean el marco propio para esta mujer rubia con ojos de cielo. Y sin embargo, viene de enmarcarse entre balas en los frentes de Aragón.

Con voz suave y contracciones gramaticales, que hacen más gracioso el español que habla, Fanny nos dice:

—Pertenezco a la categoría de...

La Noche 25/8